



1093
119722

75/47

Para escribir memorias se necesitan dos condiciones esenciales: vejez y celebridad. Yo carezco de ambas. De la primera, como es natural, temporalmente y de la segunda, según parece, en forma definitiva. En estas condiciones no debía hacerme memorialista. Pero ~~los argumentos~~ de un amigo me han convencido. Acaso yo no podía más que dejarme convencer, puesto que evocar recuerdos es siempre divertido y agradable. Aún ciertas cosas que en su momento nos mortificaron, pasado el tiempo, pierden su aspecto ~~ingrato~~ ~~existir~~ y aparece a la superficie un elemento insuspechado de comicidad o de picardía.

El amigo a que me refiero, hombre optimista y lleno de entusiasmo, me ha hablado del interés que podría tener decir algo sobre el momento en que yo y el grupo de que formé parte, empezamos a escribir, de los libros que nos interesaban en aquellas épocas, de nuestras relaciones con la generación anterior, de las figuras de más recio entonces y, en fin, de una cantidad de aspectos de la vida literaria. La verdad es que ~~hoy no se delimitan bien~~ ~~presentar~~ ~~es un poco difícil~~, por cuanto las generaciones y los grupos no se ~~trazan~~ con gente de una edad análoga o de una situación parecida. Así, por ejemplo, en el grupo del cual yo formé parte, había escritores consagrados y otros anónimos y de muy diferentes edades. La misma idea de grupo, se desvanece un poco en la práctica y no hay manera de hacer desfilar a esos soldados de la pluma por pelotones, compañías y regimientos, como debe hacerlo la gente bien pensante y de buenas costumbres.

Yo, como la mayor parte de las personas, he dicho muchas sandeces en mi vida. Lo malo para mí es que buena parte de ellas no las he olvidado y que hasta ahora, en momentos de depresión, me mortifican. Una de ellas fué la siguiente: debo haber tenido yo unos quince o dieciséis años y me encontraba en la plaza de Armas de Talca en compañía de otros galones. Hablábamos de nuestros proyectos inmediatos, de los deseos que queríamos ver realizarse pronto. Yo dije: "Lo que quiero es ir a Santiago para tener amores con artistas de teatro."

Apenas ~~lo dije~~ lancé la inepta, mediusplaciente magnitud y me avergoncé. Mis compañeros ~~se quedaron~~ con

¡Qué diablos! la vida es así... [manuscrito] Salvador Reyes.

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Qué diablos! la vida es así... [manuscrito] Salvador Reyes. 25 hojas ; 32 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile